

muy particularmente de la existencia de un foso, cuando apenas habrá punto fortificado que no tenga ese medio de defensa: sería mucho ignorar, y mucha la torpeza del general que lo ignorase. Pero lo cierto es, que Empáran lo sabia con anticipacion, ya porque los espías le habian hecho antes del ataque una circunstanciada relacion del estado de la plaza, sin olvidarse de la zanja, como porque el mismo Empáran habia estado en la loma de los Manzanillos desde el dia en que lo emprendió, y por consiguiente, en el lugar mismo donde pudo verla despues de su derrota (1). Empáran, pues, atacó á Zitácuaro con la ciega confianza de una victoria; y Rayon lo escarmentó con la de una tenaz y heroica defensa.

Por estos dias y con motivo de dichos triunfos, de los de Morelos en el Sur y de los de Muñiz en Valladolid, los adictos á la revolucion cobraron aliento, y poco faltó para que la misma capital fuera el teatro de uno de los sucesos mas favorables á la causa de los americanos. Se trató en ella de apoderarse de la persona del virey y conducirlo á Zitácuaro, para que puesto en poder de Rayon, éste le hiciese firmar las órdenes convenientes para disponer del reino, y de procurar entonces y remitirle tambien los caudales necesarios para el socorro de sus tropas. El plan fué descubierto y castigados sus autores, habiéndolo sido de muerte el Lic. D. Antonio Ferrer y otros cinco.

Ya se ha dicho que el general Rayon estaba penetrado de la necesidad de establecer un gobierno, que regularizara la revolucion y fuese el centro de todas sus operaciones: que le diera respetabilidad y vigor, y la confianza conveniente para acercarla á su triunfo; pero la resistencia de Hidalgo, primero, y despues la precision de abandonar á cada paso las poblaciones ocupadas, le habian impedido el realizar aquella idea. "Rayon, dice un escritor moderno (2), con mejores lu-

(1) Alaman, tom. 2º fol. 359 y 365.

(2) Alaman, fol. 377.

ces que los demas que habian tomado parte en la revolucion, conocia que ésta no podia hacer verdadero progreso, no obstante las ventajas obtenidas en el Sur por Morelos, y por él mismo y antes que él por Lopez en Zitácuaro, mientras no hubiese un centro de autoridad de quien todos los gefes dependiesen, y que pudiese dirigir uniforme y acertadamente todos los movimientos: en una palabra, mientras no hubiese algo á que pudiese darse el nombre de gobierno." Despues de suponer el mismo historiador que Rayon pretendia que la autoridad recayese en él, añade: "En esta vez la pretension de Rayon era fundada, y la ambicion particular *estaba conforme con la conveniencia pública*, lo que no suele ser comun, pues no habia entre todos los gefes insurgentes ninguno que pudiese desempeñar como él el gobierno." Estas convicciones, que por hallarse en uno de los historiadores de mayor fama he copiado testualmente, fueron las mismas que determinaron é favor de Rayon el nombramiento de que hablaré adelante; así como en otra vez fueron las que inclinaron á los primeros caudillos, ya para nombrarle su ministro, como para encargarle el mando de sus ejércitos en vísperas de su desgracia.

Las victorias obtenidas en la Villa de Zitácuaro y su ventajosa posicion, hacian esperar que los americanos se pudiesen mantener en ella largo tiempo; y esto determinó al general Rayon á hacer el primer ensayo de un gobierno nacional americano. El 19 de Agosto de 1811 celebró una acta con su asociado desde el Saltillo, D. José María Liceaga, autorizada por D. Joaquín Lopez, prosecretario, en la que se demostró la necesidad que habia de establecer una junta suprema, que organizara los ejércitos, protegiera la justa causa y libertara á la patria de la opresion y pesado yugo que habia sufrido por espacio de tres siglos. A continuacion de este acuerdo, en el mismo dia, se convocaron á varios de los gefes y personas mas principales de las inmediaciones de Zitácuaro, y habiéndoseles mostrado dicha acta, declararon que era de todo punto exacto lo asentado en ella, y que de-

bia nombrarse una junta investida del mando en nombre de toda la nacion mexicana, cuya junta quedaria reducida por entonces á solo tres individuos, pudiendo ampliarse en lo sucesivo hasta cinco. Se procedió en el acto á la eleccion de las personas, y resultaron el Lic. D. Ignacio López Rayon para presidente, y D. José María Liceaga y Dr. D. José Sixto Berdusco para colegas ó compañeros: mas adelante nombró la misma junta á D. José María Morelos (1). Esta citó á las autoridades y oficiales, que le prestaran el juramento de obediencia y fidelidad: declaró que gobernaba en nombre del rey Fernando VII y por su ausencia (2); y que cesando ésta depondria el poder en sus manos (3): se dió el título de "Suprema junta gubernativa de América"; y que fué generalmente reconocida por todos los gefes americanos, á escepcion de alguno que resistia se pusiese freno á sus depredaciones. La junta, sin embargo, nunca pudo considerarse como un gobierno perfecto ó propiamente dicho, lo cual resistia la naturaleza misma de la situacion, sino mas bien como una especie de centro convencional á quien se dirigian los americanos, incluso el mismo Morelos, con sus noticias y consultas, lo que ya era un principio de arreglo que habria el camino á mejoras considerables.

Se ha calificado de superchería, el que Rayon invocase el nombre de Fernando VII en esa y otras ocasiones, cuando su idea dominante era la independendencia segun lo dijo á Morelos en carta reservada de 4 de Setiembre de 1811 (4). Convento en que en esa conducta de Rayon se contenia un engaño; pero engaño que le hace mucha honra. Engaño fué el de Salomon cuando mandó dividir al infante cuya filiacion

(1) Bustamante, Cuadro Histórico, tom. 1.º fol. 293.

(2) Alaman, Historia de México tom. 2.º fol. 379.

(3) Es decir, en el caso de que viniese á ocupar el trono de México, y este continente se separase de la dominacion española.

(4) Bustamante la inserta íntegra al fol. 405 del tom. 1.º del Cuadro Histórico.

* Salomon no caen en el engaño. Lo proponen los que
una de las madres se apuro y entiendo
Salomon se entregó a esta el niño segun
de era en madre y así fue.

se disputaban dos mujeres, y sin embargo, ha sido aprobado por los canonistas, que con ese motivo han establecido la diferencia entre dolo bueno y malo, fundando la conveniencia del primero, al que refieren el caso espuesto. Engaños son las anfibologías, y con todo, están autorizadas por los moralistas, citándose hasta algun santo que se ha servido de una para no entregar á un delincuente. Engaños, en fin, y engaños muy lícitos son todos aquellos en que con objeto de evitar un mal superior ó adquirir un bien positivo, se paladean á la voluntad de quien pudiera causar el primero ó impedir el segundo. Esto lo creo mas indisputable en política; donde es mas vasto el campo de esos engaños y mas estimables los que partan de un principio reconocido de sinceridad y buena fé. Rayon queria la independendencia; pero como dije otra vez, la queria por medios menos estrepitosos que los que se adoptaron, buscando, primero, los que obrando de una manera mas filosófica, atrajeran á las masas por el convencimiento y debilitaran la sangrienta oposicion que ya se experimentaba. El nombre de Fernando VII le parecia por entonces una garantía, ya por la esperiencia, pues segun dice en su citada carta, le daba los mejores resultados, debilitando la oposicion, como por el convencimiento en que estaba de que no era fácil destruir de un solo golpe los hábitos políticos, las creencias, las costumbres, las preocupaciones, si se quiere, arraigadas por casi trescientos años. Ese nombre era venerado por todos, y el cautiverio de Fernando habia sido un nuevo motivo para que se exaltara el amor á su persona y se le prodigaran las protestas de respeto y adhesion. No eran otros que los de Rayon los engaños políticos del ayuntamiento de 1808; y aun el mismo plan de Iguala que, despues de once años de lucha, vino á proclamar la independendencia, puso al frente á la persona real para olvidarla á poco y dar en espectáculo . . . una superchería.

La junta de Zitácuaro se dedicó con empeño, á poner en accion todos los resortes morales que debian propagar el convencimiento de ser necesaria la independendencia provi-

cional que proclamaba, y las ventajas que resultarían al país de tener un gobierno propio. Con este fin estableció dos periódicos en que el mismo Rayon, el Dr. D. José María Cos y el Lic. D. Andrés Quintana, ventilaban todas las cuestiones sociales análogas á lucha encendida entre el gobierno español y los americanos. Cuidó igualmente de mantener sus inteligencias con los adictos á la revolucion, que permanecían en las grandes poblaciones, especialmente en México, siendo inmenso el número de correspondencias que con ese motivo recibía Rayon, y muy curioso el modo de conservar esas relaciones. Se ocupó con esmero en hacer cesar las animosidades de aquella guerra de esterminio y vandalismo, en que á cada paso se violaban los mas sagrados deberes; y el mismo Rayon dió el ejemplo, tratando con humanidad á los prisioneros enemigos, tanto que muchos de ellos pidieron ser admitidos y lo fueron en las filas americanas (1). Finalmente, la junta trató de organizar y robustecer las fuerzas diseminadas, á cuyo fin espidió multitud de bandos, reglamentos, órdenes, circulares y providencias de todo género, encaminadas á ese objeto y al muy importante de establecer el orden en el ramo de hacienda y en todos los demas de su inspeccion.

Graves eran las dificultades con que tropezaba á cada paso: pero grande su resolucion para vencerlas. Privada de imprenta, que no podia conseguir entre los bosques y quiebras de la sierra de Zitácuaro, fué preciso todo el ingenio y la industria del Dr. Cos para proveerse de una de madera, cuyos caracteres formados por su propia mano, bastaron para habilitar cinco pliegos y publicar por algunos meses el "Ilustrador americano"; periódico semanario que se leía por todas partes con especial aprecio. Poco despues, estando Rayon en Tenango, recibió de sus corresponsales de México una pequeña imprenta, que con astucia pudieron sacar de la

(1) Mora, México y sus Revoluciones, tom. 4º fol. 193.

ciudad, y remitirla á D. José María Revelo, lo cual fué un auxilio poderoso en aquellas circunstancias. Ella sirvió á la junta en Sultepec para multitud de publicaciones de importancia, siendo una la del célebre plan de paz y guerra que formó el Dr. Cos, y propuso al virey y autoridades del reino á nombre de la junta, como un testimonio de sus buenos deseos por la primera, ó de que fuesen respetados el derecho natural y el de gentes, caso de continuarse la segunda (1).

Los progresos de la revolucion y el peso de los acontecimientos doblegaron alguna vez el orgullo castellano, hasta pretender alguna transaccion con los americanos; pero sin tocar la esencia de la dominacion española. Fué comisionado cerca de Rayon á Zitácuaro D. Antonio Palafox, cura en el obispado de Puebla, quien recibió de su prelado D. Manuel Ignacio Gonzalez del Campillo, obispo de aquella diócesis, las instrucciones convenientes, reducidas á hacerle desistir de la empresa esponiéndole los grandes males que de ella se seguían á su amada patria, y halagándolo con grandes ofertas de engrandecimiento personal y un olvido absoluto de lo ocurrido. Inútiles fueron los empeños de ese negociador, á quien contestó Rayon, que ni su honor le permitía desistir personalmente de la causa que habia abrazado, ni su poder é influencia alcanzaban á hacer que los demas la abandonasen: (2) esto era demasiado cierto; porque la junta cuyos empeños se encaminaban esclusivamente al triunfo de esa misma causa, veía con dolor que se le insubordinaban varios de los gefes americanos, deseosos de entregarse al desorden y las dilapidaciones, mas bien que á la formacion de un cuerpo compacto que los hubiera hecho fuertes y temibles. Si no probaba la seducccion tampoco dormía el asesinato. Ya antes se habia puesto á tasa la cabeza de Rayon

(1) Lo inserta Bustamante en el Cuadro Histórico tom. 1º fol. 389 y sig.

(2) Véase á Bustamante Cuadro Histórico tom. 2º fol. 173 y siguientes.

por precio de diez mil pesos, y entonces se habia comisionado para que lo asesinara á un J. Arnoldo, que fué descubierto y fusilado.

Tambien se ocupó la junta en prepararse contra el nuevo y decisivo ataque que disponian los realistas, y en hacer que las secciones de su ejército triunfasen en varios puntos, como lo hizo la de Oviedo en el cerro de Tenango, donde derrotó al brigadier D. Rosendo Porlier. D. Ramon Rayon, hermano del general, despues de tenaces é injustas persecuciones, se habia pronunciado por la causa; y con una fuerza de 400 hombres que él mismo organizó, hacia sus correrías por Ixtlahuaca hasta las inmediaciones de Toluca. Ambos jefes se replegaron á Zitácuaro, luego que esta plaza fué amagada por el ejército realista.

Zitácuaro, sea por la nombradía que le habian dado sus anteriores victorias, ó por ser donde tenia su origen y asiento el primer gobierno nacional americano, era en fines de 1811 el punto de atencion del virey y de todos los jefes españoles. El primero no cesaba de dar sus órdenes para el ataque que habia encargado al mejor de sus generales, el general Calleja, importunándolo hasta el grado de disgustarlo; pues aunque éste tenia el mismo empeño, pero necesitaba de tiempo para los inmensos preparativos que hacia, á fin de no aventurar un golpe que interesaba toda su reputacion, y podia ser muy funesto á su gobierno. El general Cruz recomendaba tambien su importancia y decia á Calleja en carta particular: "veo la necesidad urgentísima de que se haga la espedicion á que vd. camina. El Lic. contra quien se dirige, hace una guerra formidable por medio de proclamas, de mensajes y de toda especie de seduccion." La fuerza de ejército que marchaba contra Zitácuaro, la mayor y mejor escogida con que dice el mismo Calleja habia operado desde el principio de la campaña, consistia en 2,761 infantes, 2,134 caballos, que hacen el total de 4,895 hombres; la artillería compuesta de 23 piezas, siendo 3 obuses, 4 cañones de á 8, 2 culebrinas y 14 cañones de 4; 1,000 indios zapadores y 50 dragones que los escolta-



RAMON RAYON

ban. (1) En Zitácuaro habia, segun los informes de los espías, defendiendo un perímetro que no bajaba de una legua circuido de fosos y parapetos, 30 piezas las mas de grueso calibre, que se aumentaban con dos que cada semana se fundian; 600 á 700 hombres armados de fusil, entre ellos mas de 300 bien disciplinados, y una chusma de indios que pasaban de 20,000 y debian reunirse en caso de ataque (2). Con tales elementos no era fácil la defensa de la villa, ni podian contrarrestarse los formidables que habia preparado y ponía en accion el gobierno español. Así lo conoció D. Ramon Rayon, y quiso que se abandonara la plaza antes que esponerla á un golpe desgraciado, que con el descrédito de la junta desconceptuase la causa y sembrase el desaliento entre sus adictos. Su hermano convino en la justicia de esta opinion; pero se determinó á esperar el ataque, así por consideracion á los indios de aquellos pueblos cuyos auxilios y buenos servicios le eran tan necesrios, como porque se convenció de que se habrian conmovido contra la junta si ésta hubiera manifestado la intencion de salir de la villa, puesto que la creian inespugnable despues de los triunfos adquiridos sobre Torre y Empáran.

El 1º de Enero de 1812 acampó el ejército realista delante de Zitácuaro; y despues que Calleja reconoció el campo, determinó dar la accion en el dia siguiente. Llegado el momento, colocó una batería sobre la loma de San Juan el Viejo, punto dominante desde donde flanqueaba completamente el atrincheramiento del centro de la plaza, y al abrigo de esa batería movió sus columnas, proponiéndose tomar al enemigo por la espalda mientras aparentaba formalizar el ataque por el frente. Para este objeto destinó al coronel García Conde, quien por caminos estraviados se dirigió para obrar sobre el punto mas fortificado, y donde el terreno ofrecia menos obstáculos, con órden de que solo amagase ese frente, en tanto que Calleja hacia su entrada por el centro ó la derecha. Alla-

(1) Alaman, Historia de México, tom. 2º fol. 451.

(2) Capamñas de Calleja, publicadas por Bustamante, fol. 136.

nados tres senderos que conducian á una barranca, marcharon por ellos, bajo los fuegos de la batería de San Juan tres columnas de ataque, mandada la primera por Castillo Bustamante, la segunda por D. José María Jalón, y la tercera por los tenientes coroneles Oroz y Meneso, la que tenia el destino de cubrir la derecha de las dos anteriores y ponerse en contacto con la de García Conde, para cortar la retirada por los caminos de Tuxpan y los Laureles: la reserva quedó al mando del coronel marqués de Guadalupe Gallardo.

A las once de la mañana se rompieron los fuegos muy vivos de una y otra parte: la artillería americana hizo grandes estragos en las columnas que le atacaron por el centro; pero no pudiendo ser sostenida, pues como se ha dicho, era muy escaso el número de fusiles, á poco mas de media hora, se apoderó de ella García Conde, al mismo tiempo que Castillo Bustamante vencía los obstáculos del terreno para entrar en la villa. La defensa, sin embargo, era tenaz, y tanto, que Calleja hubo de mover todas sus columnas, hasta la reserva; y cargó con ellas con tal ímpetu, que los americanos no pudiendo resistir este ataque, cedieron, en fin, y se pusieron en fuga. Durante él, una bala de cañón abrió por el encuentro el caballo que montaba D. Ramon Rayon, quien dió tan fuerte caída, que lo tuvieron por muerto, y de sus resultas perdió un ojo: debió la vida á su asistente Joaquin Ruiz que lo puso en salvo, aunque sacando cinco heridas en defensa de dicho oficial. En Zitácuaro se perdió la artillería y municiones, dos fundiciones de aquella arma, un taller de armería, una maestranza y un acopio inmenso de víveres, pues Rayón tenia siempre buen cuidado de proveerse de todo lo necesario para la guerra, así como su hermano D. Ramon era ingeniosísimo para suplir á fuerza de arbitrios y tesón, la falta de todos los útiles, y para saber proporcionárselos ó construirlos.

(1) El número de muertos no llegó á 50, lo que fué debido á

(1) Alaman, Historia de México, tom. 2º, fol. 457, á quien he seguido en la relación de esta campaña, y también á Bustamante, Cuadro Histórico tom. 1º, fol. 312.

que Calleja no siguió el alcance de los fugitivos, conformándose con la posesion de la plaza: mayor fué el de los realistas, pues solo en el foso se enterraron mas de 80, ignorándose cuántos se sepultarian en los demas puntos.

La pérdida de Zitácuaro fué un golpe funesto para la causa, para la junta, y muy particularmente para el general Rayon, que como jefe principal, debia hacer suya toda la responsabilidad de aquella desgracia. Así fué que algunos de sus subalternos, á quienes apenas habia podido contener en sus estravíos, cuando los refrenaba el brillo de sus glorias, su prestigio é influencia, se rebelan entonces, le desconocen; y constituyéndose cada uno en completa independencia, siembran con sus crímenes el descrédito de la causa, y su desconcepto alcanza á cuantos les siguen: los amigos de ésta se abaten, y apenas pueden reanimarse con los triunfos que por entonces obtenia en el Sur el general Morelos: los mismos individuos de la junta se dejan poseer de esa mezquina antipatía que infunde la desgracia, y se predisponen para ofender á Rayon mas adelante, y desconocer en él al hombre enérgico que mantuvo el fuego sagrado de la revolucion, y á quien deben su respectiva parte en el gobierno que representan: gobierno que aunque se le apellidara un fantasma, siempre honrará al que le planteó, por ser el primero y por los saludables fines que en ello se propuso; y gobierno cuya importancia puede estimarse todavía mejor por la conducta de sus enemigos, pera quienes fué un motivo, como pocos, que los puso en verdadera alarma, hasta apurar todos sus esfuerzos para destruirlo, y conseguido esto, para saciar su saña, aruinando la villa de Zitácuaro, dictando medidas fuertes y sangrientas, y recordando la providencia que habia puesto á tasa la cabeza de Rayon. Solo éste no se abatió: tuvo la conciencia de haber hecho lo que debia; pues si le era probable la pérdida de la plaza, no lo era enteramente cierta, y creyó mas conveniente arriesgar un golpe en que podria sonreírle la fortuna, que aventurar una retirada bajo presagios muy funestos, como lo fueron la oposicion de los que lo rodeaban,

particularmente de los indios, en quienes consistía su principal fuerza (1); y el descrédito en que por ese hecho habria caido el gobierno para los que creian inespugnable aquella plaza, que eran los mas.

Al abandonar la villa, dejó Rayon de intento sobre su mesa varias proclamas y otros papeles, que daban una idea completa de la representacion secreta que por esos dias habia hecho el consulado de México al de Cádiz, pidiéndole tropas españolas por estimar insuficientes las americanas, para la conservacion del país, desahogándose con este motivo en viles denuestos é injurias contra los mismos americanos. Poco faltó para que se verificara el objeto que Rayon se propuso, pues hicieron tal impresion en los que seguian á Calleja, que resentidos del modo indigno con que se correspondian sus servicios, se disgustaron, murmuraron, se cambiaron los afectos, y quedó rebajado en mucho el odio que profesaban á los insurgentes (2): así fué, que ese mismo ejército, cuando á pocos dias salió de México para continuar la campaña contra Morelos, no tuvo aquel entusiasmo y decision que al principio de ésta.

El gobierno americano y las fuerzas de Zitácuaro se dirigieron en dispersion á Tuzantla y despues á Tlachapa, donde se reorganizaron del modo que fué posible, dedicándose entre otras cosas á la fundicion de artillería, que hizo D. Manuel de Mier y Terán, jóven distinguido que despues figuró grandemente en la revolucion. De Tlachapa se trasladó la junta á Sultepec, donde fijó su residencia, quedando en aquel punto Liceaga y Berdusco, pues Rayon se separó para tomar el mando de las fuerzas con que intentaba obrar sobre Toluca.

En principios de Abril de 1812, se presentó delante de esta ciudad. Su tropa era la misma que habia salido de Zitá-

(1) Bustamante, Cuadro Histórico, tom. 1.º fol. 322.
(2) Bustamante, Cuadro Histórico, fol. 215.

cuaro, menos la de Tierracaliente, que en la mayor parte se desertó, á pesar de que la mantuvo con el mayor esmero en la hacienda de los Laureles. En la de la Huerta, á inmediaciones de Toluca, estableció su cuartel general, fijó sus destacamentos en las garitas de la misma ciudad, y se preparó para atacarla, como lo verificó la mañana del 18 de dicho mes. La accion duró todo el dia, y el ímpetu de los americanos rechazó á los realistas y á su comandante Porlier, hasta reducirlos al cementerio é iglesia de San Francisco, local fuerte é inespugnable, preparado de antemano para una vigorosa defensa, y que Rayon no podia vencer careciendo enteramente de artillería de batir y aun del parque preciso para continuar la accion, pues D. J. M. Liceaga, encargado de remitir el que se le pidió de Sultepec, retardó dos dias la remesa. Cuando Rayon supo que solo le quedaban dos cajones de cartuchos, mandó tocar retirada, ocultando el motivo de ella á los soldados, que la verificaron con bastante repugnancia, pues se hallaban casi vencedores: en la garita les dió un rancho y los hizo municionar, sospechando que el enemigo hiciese una salida, interpretando por fuga lo que verdaderamente era un paso de prudencia. No se engañó, porque en la noche, una partida de caballería intentó cargar sobre su campo; pero Rayon, que habia situado su infantería en una cerca, y apostado la caballería á sus inmediaciones, la recibió á quemaropa y en tan buena sazon, que dada muerte á algunos dragones, los demas se pusieron en fuga para la plaza, donde creian tan seguro el triunfo, que comenzaron á repicar las campanas: los americanos penetraron de nuevo y acallaron el repique, asestando su artillería á una torre, en la que hicieron algunos estragos. Rayon solo perdió en Toluca un cañon pequeño, que situado en la azotea de una casa, se hundió con el techo que no pudo sufrir el peso: sus destacamentos quedaron en las garitas hostilizando al enemigo, ocupó el pueblo de Tlacotepec para colocar allí sus heridos, incendiando de paso la hacienda de la Garceza, propia de D. Nicolás Gutierrez, uno de los españoles mas